

El lenguaje de las noticias de televisión

Gemma Gimeno y Miquel Peralta

Gemma Gimeno

Gemma Gimeno es filóloga y asesora lingüística de televisión.

Miquel Peralta

Miquel Peralta es periodista y profesor de la Facultad de Comunicación Blanquerna de la Universitat Ramon Llull.

Diseño del libro y de la cubierta: Natàlia Serrano
La UOC genera este libro con tecnología XML/XSL.

Primera edición en lengua castellana: Octubre 2008

© Gemma Gimeno y Miquel Peralta, del texto

©Jordi A. Jauset, del texto

© Editorial UOC, de esta edición

Rambla del Poblenou, 156. 08018 Barcelona

www.editorialuoc.com

Impresión:

Esta obra está sujeta –si no se indica lo contrario– a una licencia Creative Commons de Reconocimiento-No Comercial-Sin obra derivada 3.0 España. Puede copiar, distribuir y comunicar públicamente, siempre y cuando reconozca los créditos de las obras (autoría, Editorial UOC) de la manera especificada por los autores y la Editorial que la publica. No puede hacer uso comercial ni obra derivada sin el permiso del Editor y de los autores. La licencia completa se puede consultar en <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed.es>.

Nuestro contrato

Este libro le interesará si quiere saber:

- Qué función hace el texto y cuál la imagen en una noticia televisiva.
- Qué tiene de singular el lenguaje de las noticias de televisión.
- Qué diferencias hay entre cómo cuentan las noticias los periodistas que salen en cámara y cómo se cuentan con la voz en off.
- Por qué las características de la conversación ayudan a mantener la atención del telespectador.
- Qué características de la lengua escrita son inapropiadas en la televisión.
- Qué es necesario para que el texto de una noticia de televisión sea coherente y esté bien cohesionado.

Índice de contenidos

Nuestro contrato	3
El valor de una buena redacción	7
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA TELEVISIÓN	9
EL LENGUAJE VERBAL EN LA TELEVISIÓN	11
LA NATURALEZA DEL LENGUAJE TELEVISIVO	15
La planificación	15
La unidireccionalidad	23
La polifonía	27
Uso restringido de la gestualidad	32
LA ADECUACIÓN	35
La intención: qué queremos contar y por qué	35
El medio: escribir para la televisión	40
El tema: de qué hablamos	40

La relación emisor-receptor: para todos los públicos	55
LA COHERENCIA	57
LA COHESIÓN	65
LA LOCUCIÓN	69
LA RUTINA PERIODÍSTICA	71
LA LENGUA ESCRITA EN LOS TELEINFORMATIVOS	75
CÓMO COMPROBAR LA EFICACIA	79
Bibliografía	71

El valor de una buena redacción

Este libro quiere reivindicar la palabra bien escrita y el valor de la redacción de las noticias diarias de la televisión. Vivimos en un mundo donde la imagen es un icono sagrado. Las nuevas tecnologías descubren cada día maneras nuevas y más creativas de tratar las imágenes, para que el color sea más fiel a la realidad y de más calidad, para dotarlas de movimientos y efectos hasta hace poco inverosímiles, para hacer recreaciones animadas bastantes realistas, todo con mucha más calidad sonora. Paralelamente se multiplican los canales y los sistemas de transmisión de estas imágenes y hay aparatos cada vez más sofisticados para poderlas grabar, editar y reproducir.

Pero todas estas transformaciones no han hallado un correlato lingüístico específico. Esta obra parte de un doble análisis. Primero intentamos definir algunas de las características intrínsecas del lenguaje de las noticias de los informativos diarios de televisión teniendo en cuenta los avances técnicos del medio. Después, mostramos herramientas y recursos que contribuirán a redactar mejor estas noticias y, por lo tanto, a hacerlas más comprensibles. En ambos casos lo he-

mos hecho desde la práctica y la reflexión diarias. Es decir, desde dentro de la televisión.

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LA TELEVISIÓN

Redactar noticias para la televisión no es exactamente igual que redactar para la prensa escrita. La televisión es un medio oral y, por lo tanto, los textos con que el periodista llena su información tienen que aprovechar las características de la lengua oral que durante siglos y siglos se han demostrado eficaces para la comunicación. El lenguaje televisivo exige abandonar hábitos propios del periodismo escrito. Por ejemplo, el estilo de una nota de prensa de una institución no es en absoluto adecuado para la televisión.

El lenguaje televisivo obliga a concentrar las ideas en pocas palabras, eliminar cualquier cosa que sea superflua, hacer frases sencillas y en voz activa, ordenar bien el relato, evitar los incisos y los hipérbatos, tener cuidado con las metáforas. Nada de todo eso es gratuito.

Lo que se dice en un noticiero de televisión se tiene que situar en dos contextos diferentes; por decirlo de alguna manera: el contexto del plató y el contexto de las imágenes filmadas y editadas, con el sonido correspondiente. Los textos periodísticos, pues,

deberán tener presente esta distinción. De la misma manera que no hablamos igual, pongamos por caso, de un accidente de tráfico cuando lo presenciamos al lado de nuestro interlocutor que cuando tenemos que describir el accidente a alguien que no lo ha visto.

En cualquier caso, el medio requiere brevedad y eso sólo se consigue con una redacción que destaque por la concisión, que informa justamente con las palabras imprescindibles.

Es bien sabido que es imposible separar información y opinión; que la objetividad es una falacia. Pero también se sabe que los telespectadores de un informativo televisivo esperan verosimilitud y credibilidad, que sólo se consiguen con claridad expositiva. La coherencia es una de las principales exigencias de cualquier texto que aspire a ser bien comprendido, pero en periodismo un texto que no sea coherente es, digámoslo claramente, imperdonable. El primer deber de los periodistas es elaborar noticias que se entiendan.

La consideración al telespectador es lo que mueve a las televisiones a seguir unos principios deontológicos que incluyen el respeto a la libertad de expresión, a los principios de igualdad, al pluralismo y la diversidad, etc. Y eso no es ninguna entelequia; se tiene que reflejar en todos los textos emitidos.

EL LENGUAJE VERBAL EN LA TELEVISIÓN

La información televisiva es portadora de significado gracias a la palabra, la imagen y el sonido. Ahora bien, pese a que hay quien dice que la imagen es el elemento más importante, no hay duda de que el receptor sólo puede comprender exactamente el mensaje si el contenido verbal está bien trabajado. La imagen, asociada al sonido, va directa a la emoción del telespectador; la palabra, que es transmisora de conocimiento e información, a la razón.

En un tiempo en que la tecnología permite ofrecer al público cada vez más imágenes y de manera más inmediata, vale la pena prestar atención a las características del código verbal que manejan los periodistas de la televisión. Y no sólo con vistas a facilitar la comprensibilidad de lo que se quiere decir en un teleinformativo, que ya es importante. También pensando en modelar un estilo propio. Cada cadena de televisión, cada teleinformativo, cada periodista tiene que utilizar la palabra de manera que lo que dice sea realmente lo que quiere decir, con todas las connotaciones que crea que tiene que incluir. Lo que confiere

personalidad a una cadena, a un teleinformativo, a un periodista, no es tanto cómo usa el código icónico o sonoro, sino cómo usa el código verbal y lo combina con los demás códigos. En el mercado audiovisual global, las imágenes se compran y se venden; las palabras, no.

Es frecuente ver las mismas imágenes en teleinformativos de cadenas diferentes; quizás cambia el orden en que van montadas, pero las imágenes se repiten. El telespectador ya entiende que los periodistas no pueden estar en todas partes a la misma hora y que tiene que haber un mercado de intercambio audiovisual. Entonces, ¿qué hace diferente una noticia emitida por una cadena de la misma noticia emitida por otra si las imágenes, las declaraciones, el sonido ambiente e incluso el ritmo a veces son iguales? Pues, la palabra, el discurso lingüístico, la manera de contar lo que pasa.

Eurovisión, por ejemplo, es un organismo internacional que mantiene una red de intercambio de noticias las 24 horas del día, todos los días del año. Estas informaciones recogen lo informativamente más destacado de cada acontecimiento. Este material audiovisual ya está preparado para que cada cadena de televisión asociada lo use como crea oportuno. Las imágenes, las entrevistas, las declaraciones, los testimonios, todo el material enviado es susceptible de ser emitido por la televisión interesada. A menudo este mate-

rial audiovisual mantiene unos criterios periodísticos estándares que favorecen su utilización. Cada cadena lo usará como crea conveniente y todo el mundo lo acepta, tanto los periodistas como la opinión pública. Dicho está, es imposible estar en todas partes.

Pero este mismo intercambio de material audiovisual es imposible con respecto al relato, al discurso lingüístico de cada noticia. Nadie osaría copiar o reproducir el redactado de las noticias de otra cadena, ni tan sólo cambiando el orden de los temas. Eso no lo aceptarían ni los periodistas ni la audiencia.

También es cierto que la información, el contenido de las noticias, puede formar parte del mercado periodístico. Las agencias como Reuters, APTN, France Press, EFE o Europa Press, por ejemplo, facilitan información a las cadenas televisivas ininterrompidamente. Y esta información la proporcionan escrita y redactada desde una óptica periodística.

Sin embargo, cuando el periodista de un teleinformativo tiene todo este contenido, lo reelabora y lo redacta según sus criterios y el estilo de la cadena. Y es el resultado de esta acción de escribir, de redactar, de dar cuerpo, ritmo y coherencia a la noticia, de acuerdo con la imagen y el audio, lo que satisfará o interesará al telespectador y lo que lo hará escoger aquel programa en vez de otro de la competencia. Pero tiene que quedar clara una cosa, este mercado periodístico no puede ahogar el periodismo especializado y de in-

investigación a partir del cual cada cadena elabora informaciones en exclusiva, a menudo de notable trascendencia social e impacto mediático.

LA NATURALEZA DEL LENGUAJE TELEVISIVO

La primera consideración que hay que hacer es que el canal propio de la televisión, el medio por donde viaja el mensaje, es un canal acústico e icónico, todo al mismo tiempo. Y el estilo lingüístico que predomina es el modo oral, el del habla. Ahora bien, en la emisión de un teleinformativo concurren unas condiciones que no se dan así, juntas, en otras situaciones comunicativas. Estas condiciones son la planificación, la unidireccionalidad, la polifonía y el uso restringido de la gestualidad.

La planificación

Detrás de la emisión de un programa informativo diario hay un complejo trabajo colectivo, personal y técnico. Hasta el último detalle de los teleinformativos se prepara escrupulosamente antes de la emisión. Todo lo que se dice, alguien lo ha escrito antes. La excepción son las conexiones en directo y los diálogos entre presentadores, pero aun así, en un caso, el periodista enviado especial suele escribir un borrador con lo que querrá contar, y en el otro, los presentadores

suelen pactar previamente qué se dirán el uno al otro. Habitualmente, pues, todo se escribe, sin demasiado margen para la improvisación. Ya habrá algunas situaciones que, éstas sí, habrá que resolver al instante, en el transcurso de la emisión del teletinformativo.

¿Qué es una conexión en directo o 'un directo'?

Un directo es una conexión en tiempo real entre dos o más lugares más o menos distantes. Es una de las herramientas más utilizadas por los profesionales de la información, ya que les permite hablar de un acontecimiento desde el mismo lugar donde tiene, ha tenido o tendrá lugar. Pensemos, por ejemplo, en una carrera del campeonato de Fórmula 1, en el circuito de Cataluña; habrá conexiones en directo antes de la carrera para hablar de los preparativos, durante la carrera y también una vez acabada la competición para analizarla.

Las conexiones en directo son la expresión de la inmediatez informativa y aportan un plus de credibilidad al teletinformativo. Ante cualquier suceso, acortar la distancia temporal y geográfica entre emisor y receptor es un reto, y especialmente en aquellas noticias no previsibles, como un colapso de tráfico, un incendio, unos aguaceros, un accidente automovilístico, o unas declaraciones que acaban generando polémica social. Una noticia en directo tiene valor sobre todo por su condición de información en tiempo real y sobre el terreno, y no tanto por que el periodista esté muy lejos del plató desde donde se emite el teletinformativo.

Por conexión en directo debemos entender también todas las retransmisiones de acontecimientos de actualidad, desde unos juegos olímpicos hasta una cumbre internacional.

Cada redactor, una vez ha recopilado la información que necesita y ha visto las imágenes y declaraciones de que dispone, escribe la noticia que tiene asignada, ajustándose al formato previsto en el guión o la escaleta aprobada en el consejo de redacción; después la locuta. A este texto locutado se le llama off. El presentador escribe las intervenciones o entradillas que a la hora de emisión leerá en el *teleapuntador*. También se escriben, decíamos, los saludos y los comentarios entre periodistas. Y todo esto siempre con la idea de que en emisión parezca que lo que se ha preparado un par de horas antes, media hora antes o tres minutos antes surge justo en ese momento, como si el tiempo entre la preparación y la enunciación o emisión no hubiera transcurrido.

Por ejemplo, la audiencia considera mejor, más cierta, una información contada en directo, casi narrada en el mismo momento en que ocurre y en el lugar de los hechos que las informaciones grabadas, previamente. Porque, en nuestra idea de inmediatez, tan importante es la acepción modal -sin interposición de otra cosa- como la acepción temporal -ahora, al punto, al instante-. Así pues, el código lingüístico de la narrativa audiovisual quiere potenciar esta inmediatez.

El momento de la emisión del teleinformativo

Para producir esta sensación de inmediatez, los periodistas de televisión construyen un discurso lingüístico que privilegia el momento de la emisión del informativo, compartido entre el emisor y el receptor, gracias a la utilización de verbos en presente con funciones distintas.

Se utiliza el presente como núcleo de enunciados performativos. Es decir, de enunciados que se dicen realizando la acción que indica el verbo. Por ejemplo cuando decimos "Estamos pendientes de la votación definitiva para escoger al nuevo presidente del Gobierno" es que realmente esperamos la votación; o cuando empieza el teleinformativo y los presentadores comentan "Abrimos el informativo con una noticia de última hora"; o en una conexión en directo en la calle y el periodista enviado especial comenta "Estamos aquí en directo".

El presente también sirve para describir lo que muestran las imágenes de las noticias; imaginemos un vídeo que muestra una jugada de un partido de fútbol con un off que dice "El gol nace en los pies de Xavi, que chuta y marca". Y para hablar de acciones que suceden durante la emisión; por ejemplo, "En estos momentos el pleno del Ayuntamiento discute el plan urbanístico" o "Los equipos disputan ahora la segunda parte del partido".

También se recurre al presente para referirnos a actos discontinuos que no se producen en el momento de la emisión, pero que se han producido antes y se producirán después, o también para pronunciar juicios intemporales. Por ejemplo, "Se estima que dos de cada tres votantes se decidirán por el candidato de izquierdas" o "Los juegos constan de cuatro pruebas".

El presente histórico se utiliza a menudo en los bloques de los titulares. Por ejemplo, "El Español pierde el partido de la Copa". Éste es un presente con valor de pasado.

Al igual que hay un presente con valor de futuro. Se utiliza sobre todo en el caso de las noticias anticipadas, es decir, acontecimientos todavía no consumados pero que sí que están previstos en las agendas de los medios. Por ejemplo, "Dentro de quince días empieza oficialmente la campaña electoral" o "Mañana juegan el tercer partido de Liga".

Toda la estructura verbal de los teleinformativos se construye en torno a este eje presente que es el momento de la emisión. Pero si por noticia entendemos el relato informativo de un hecho, tenemos que admitir que el tiempo verbal adecuado es el pretérito. Las noticias, por muy actuales que sean, siempre hablan de acontecimientos pasados. Y como en los teleinformativos se suele hablar de hechos que han sucedido recientemente, la forma verbal que aparece con más frecuencia es el pretérito perfecto compues-

to: "La policía ha detenido a dos sospechosos", "El presidente ha hablado de dimisión", "Las tropas rebeldes han invadido la región".

Incluso, para acercar el hecho noticiable al momento de la emisión y conferirle actualidad, los periodistas recurren siempre que pueden a expresiones temporales del tipo "este año", "este fin de semana" o "este año pasado"; así el suceso queda enmarcado en un periodo de tiempo que todavía no ha terminado de transcurrir, o lo parece. Por ejemplo, "En el mes de marzo el IPC fue del 3 por ciento" se puede convertir en "Este mes de marzo el IPC ha sido del 3 por ciento". El presente y el pretérito perfecto compuesto dominan la correlación temporal que se establece entre todos los verbos que aparecen en la noticia y en el teletinformativo.

El lugar de la emisión

La enunciación de las noticias de un teletinformativo tiene lugar en dos contextos diferentes: el del plató y el de las imágenes. El espacio del plató, al igual que el espacio donde aparece un enviado especial que ha de hacer un directo, son escenarios propios del emisor. Cuando un periodista desplazado al lugar de la noticia, un incendio por ejemplo, aparece en cámara y dice "Hasta aquí han venido tres camiones de bomberos", el adverbio "aquí" hace referencia sólo al lu-

gar donde él se encuentra, diferente del lugar donde está el teleespectador.

En cambio, el contexto de las imágenes es un espacio que comparten emisor y receptor. Y en este contexto, aparecen elementos lingüísticos que los aproximan. Pueden ser demostrativos, como los que encontramos en estos ejemplos: "Este Bentley es el coche más caro del Salón del Automóvil" (enseñándolo); "El portero no ha podido parar este lanzamiento" (mostrando el lanzamiento en imágenes); "Esto que ven es la droga que ha decomisado la policía" (mostrando la droga); o expresiones de lugar como "aquí", que en este caso en lugar de separar aproximan, "En esta habitación dormían diez personas; aquí cocinaban y comían".

Los textos de un teleinformativo prácticamente no dejan nada a la improvisación, pero aspiran a parecer espontáneos dando la impresión de que emisor y receptor comparten tiempo y espacio.

Los formatos de las noticias

No todas las noticias tienen el mismo formato. En un noticiero televisivo se suelen identificar tres formatos diferentes, aunque no todas las cadenas los llaman igual.

Pieza, vídeo o VTR. Es el formato más habitual y también podríamos decir que es el más completo, ya que, sin que sea necesario, puede incluir todos los ingredientes: la imagen, el texto informativo u off locutado, las declaraciones o fragmentos de entrevistas, el sonido ambiente, las presentaciones a cámara de los periodistas, la infografía, fragmentos de imágenes y audio sin off. La noticia es grabada y editada antes de la emisión.

Colas. En este caso el texto es leído en directo por los presentadores o enviados especiales. La noticia tiene dos partes diferenciadas: la imagen y el audio por un lado y el texto informativo por el otro. Igual el presentador empieza leyendo la noticia delante de la cámara y al cabo de unos momentos lo tapan con imágenes, como primero aparecen unas imágenes y hacia el final de la noticia destapan al presentador que acaba contando la información a cámara. Se trata de un formato de elaboración ágil y rápida, vistoso y muy utilizado en las informaciones de última hora o susceptibles de cambios.

Entradilla o Ent. La mayoría de los vídeos tienen una introducción a cargo del presentador, que aparece en cámara. Como indica el nombre, estas líneas de presentación actúan como introducción informativa. Las entradas son muy importantes para despertar el interés de la audiencia y para dotar de personalidad al teletinformativo. Cada vez es más frecuente que el presentador haga estas presentaciones al lado de una pantalla con imágenes de lo que está contando.

La unidireccionalidad

Otra particularidad del lenguaje de las noticias de la televisión es la unidireccionalidad. Esto quiere decir que a la hora de redactar una noticia tenemos que tener en cuenta que el discurso de un informativo de televisión no espera una respuesta inmediata del telespectador, que no puede intervenir. No es como en una conversación, en la que los interlocutores se interrumpen, afirman o niegan ideas expresadas, se contradicen el uno al otro, discuten sobre el contenido del discurso. En una conversación se establece una interacción instantánea entre emisor y receptor, y entre los dos trenzan un discurso comprensible y coherente. En un teleinformativo, es el emisor, exclusivamente, quien tiene la responsabilidad de hacer comprensible el discurso.

Esta responsabilidad obliga al periodista a respetar lo que establecen las máximas conversacionales, que garantizan un uso eficiente del lenguaje. Brevemente, cuando dos personas hablan se supone, siempre, que serán breves –máxima de cantidad–, dirán la verdad –máxima de calidad–, evitarán la oscuridad y la ambigüedad –máxima de manera–, y aportarán toda la información necesaria para que lo que dicen se entienda, pero no más –máxima de relevancia–. Es lo que esperan los telespectadores: brevedad, veracidad, claridad y concisión.

Si, por alguna razón, el periodista transgrede alguna de estas máximas, su texto tendrá unas connotaciones y unas consecuencias, unas implicaturas, dicen los estudiosos de la pragmática lingüística, que quizás ni él mismo había previsto.

Evidentemente, el periodista puede recurrir a la inobediencia aparente de las máximas conversacionales buscando expresamente implicaturas. Es así como se generan las metáforas o las ironías. Pongamos el ejemplo, primero, de un enunciado extraído de una conversación. Supongamos que alguien nos pide que le expliquemos de qué trata un libro que hemos leído y nos limitamos a decirle "Es una novelita corta que va bien para llevarse a la playa". Hemos vulnerado la máxima de relación porque nuestro interlocutor nos pide que le hagamos un resumen y sin embargo nosotros le hablamos de dos características del libro que no tienen nada que ver con el tema; pero nuestro interlocutor entenderá que lo que queremos decirle es que el libro no es ninguna obra maestra, que no tiene un argumento muy interesante.

Ahora imaginamos este off leído sobre unas imágenes en que se ve al presidente del Gobierno recibiendo al jefe de la oposición: "El presidente del Gobierno español, José Luís Rodríguez Zapatero, ha recibido a Mariano Rajoy en la Moncloa. Es la primera reunión que hacen en cinco meses. Ha empezado a las once de la mañana y ha durado una hora y media.

Esta vez, el presidente no ha bajado las escaleras para saludar a Rajoy, lo ha esperado en lo alto de la escalinata".

El tema de la noticia es la entrevista de los dos políticos, pero el periodista busca la complicidad del telespectador con la última frase. Si todo lo que se dice en una noticia tiene que ser pertinente —máxima de relevancia—, el telespectador entiende que el hecho de que el presidente no haya bajado las escaleras es un hecho significativo, que la relación entre Zapatero y Rajoy no debe de ser muy cordial.

Y ahora un texto irónico: "La avería ya la han reparado y hoy los trenes han salido con la puntualidad habitual de Renfe" (en una época en que Renfe sólo sale en los medios por los retrasos continuos). La ironía es una mentira obvia, lleva a entender lo contrario de lo que se dice literalmente. El periodista vulnera expresamente la máxima de calidad esperando que el telespectador, enterado de los problemas frecuentes de Renfe, entienda la broma.

Pero cuando el emisor vulnera sin intención, a veces incluso sin darse cuenta de ello, las máximas conversacionales, la comunicación con el receptor falla.

Pensemos ahora en un enviado especial que en una transmisión en directo pierde el hilo de lo que quiere contar y se enreda en un discurso lleno de muletillas que no aportan información y alargan innecesariamente.

sariamente su intervención. La máxima de cantidad, que impone ser breve, ha quedado vulnerada; el telespectador estará más pendiente de las dificultades del periodista que del contenido de lo que dice.

El invierno del año 2007 ha sido un invierno especialmente seco; es un hecho objetivo difundido sobradamente por todos los medios de comunicación; así es como lo recordarán los registros meteorológicos. Si el periodista, por desconocimiento o porque escribe rutinariamente, vulnera la máxima de calidad y empieza su información diciendo "Este año aumentará la producción de cereales, gracias a las lluvias del invierno", el telespectador ya no concederá credibilidad al resto de la información.

En un texto como éste "En el juicio del atraco a la joyería en que murieron dos personas, la defensa ha expuesto hoy sus conclusiones: una banda de ladrones profesionales fue la autora del robo. Ninguna pista, pues, inculpa al acusado.", no queda claro que las dos últimas frases son las conclusiones de la defensa; muy bien podrían ser afirmaciones del periodista, que viola la máxima de manera.

La falta de concisión fuerza al telespectador a prestar más atención de lo que sería preciso. De hecho, el telespectador suele ser un receptor poco diligente; mientras ve las noticias hace otras cosas, come o cena, atiende a la familia, hojea una revista, cose. Y nadie quiere renunciar a hacer estas cosas para ente-

rarse, por ejemplo, de quién ha ganado el torneo de tenis de Roland Garros.

Con un texto como este "Rafa Nadal sorprende con sus excelentes resultados sobre tierra batida. Desde 2005 no ha habido ningún otro rey en la Philippe Chatrier de París. El público francés se acabó rindiendo al juego de un Rafa Nadal que volvió a borrar de la pista a todo un fuera de serie como Roger Federer. El número 1 del mundo se ha quedado un año más sin el trofeo de los mosqueteros", el periodista, más preocupado por la estética del mensaje que por la función informativa, vulnera la máxima de relevancia.

En la televisión, el receptor no puede preguntar a su interlocutor por las dudas o malentendidos que puedan surgir; por lo tanto, el periodista tiene que trabajar de manera que las dudas y los malentendidos no surjan.

La polifonía

El discurso de un programa informativo es un discurso polifónico. Es decir, hay más de una voz. Están las de los presentadores, las de los redactores que locutan las noticias, las voces de los entrevistados, las voces captadas con el sonido ambiente... De alguna manera nos encontramos ante un emisor que se desdobra. De todas estas voces, las que dominan son las de los periodistas, es decir, la del presentador y las de los periodistas enviados especiales o que locutan

un off. Las voces de las personas entrevistadas, de las que hacen una declaración sobre el tema de la noticia, de las que son encuestadas por la calle, lo que hacen es corroborar lo que dicen los periodistas; son voces secundarias.

¿Qué es un total o corte de voz?

Un total es la declaración de un testigo o un fragmento de esta declaración. El diccionario dice que declarar es "manifestar, hacer público". Cuando una persona manifiesta lo que siente o lo que piensa a un periodista hace una declaración. Con posterioridad, estos profesionales reproducirán estas declaraciones a través de su medio. Lo más habitual es que los periodistas escojan, según diversos criterios, un fragmento de esta declaración, el que ellos consideren más interesante y apropiado desde un punto de vista periodístico. Estos fragmentos de declaraciones son lo que se denominan totales. El alto grado de institucionalización de las noticias hace que proliferen las noticias basadas en totales, sobre todo de políticos y deportistas. Es lo que se llama "periodismo de declaraciones", una práctica, de hecho, poco informativa.

El discurso propiamente informativo lo articulan los periodistas, y los demás personajes que intervinen en la noticia elaborada hacen discursos que podríamos llamar valorativos: argumentan, justifican, describen, ilustran. Podemos encontrar teleinformativos sin ninguna declaración de ningún personaje de la actualidad, sin ningún testigo, sin ninguno experto. Pero no hay teleinformativos sin la voz de los perio-

distas; una voz que se manifiesta por escrito, mediante rótulos, en esos noticiarios contruidos con imágenes y sonido ambiente, sin off. Y si bien, por convención, está admitido que en un mismo teleinformativo un periodista rectifique a un colega, es imposible pensar en un teleinformativo en que lo que dice el periodista lo contradiga la declaración editada en una pieza de un personaje entrevistado. Suele ser motivo de broma lo que ocurre cuando el presentador, dirigiéndose a un enviado especial o a un entrevistado cara a cara, hace una pregunta y la termina con un "¿verdad que sí?", y el enviado especial o el entrevistado responde con un "pues, no"; la situación puede hacer sonreír a los espectadores. En cambio, sería incomprensible, e inadmisibile, que el periodista anunciara en una pieza el descubrimiento de una vacuna contra el sida y en un corte de voz el experto entrevistado lo negara.

Para que este juego de voces no confunda a nadie, el periodista debe tener muy claro qué quiere decir él y qué dicen los personajes sujeto u objeto de la noticia. Estos personajes aparecen en la pieza de dos maneras: utilizando el recurso del estilo directo, cuando el periodista incluye un total, o utilizando el recurso del estilo indirecto, cuando el periodista explica aproximadamente qué han dicho. Ya hemos dicho que escribir para los noticiarios de televisión no es igual que hacerlo para un periódico, para una novela o una obra de teatro.

Por eso si el personaje aparece en un total, es conveniente introducir siempre sus palabras presentándolo, situándolo, destacando o resumiendo lo que ha dicho. Imaginemos un texto como éste: "Los médicos dicen que hay tres maneras de prevenir los golpes de calor. La primera (y aquí entra el corte de voz de un médico que dice que hay que beber mucha agua y a menudo; seguidamente continúa el off del redactor). La segunda es no tomar mucho el sol y la tercera, comer cosas frescas". Es un texto más propio de un juego de niños que un texto periodístico; el redactor ha olvidado que el texto informativo es su off y no aquello que le han dicho sus testimonios.

Igualmente, tampoco se puede dejar descansar todo el peso de la información en las imágenes y el sonido ambiente.

Tomemos de ejemplo este texto informativo: "Los vecinos del barrio de Gracia de Barcelona han manifestado su rechazo por el asesinato de un camarero. Lo han hecho de esta manera. (Y aquí aparecen unas imágenes en que se ve a tenderos cerrando la tienda en pleno día; se oye el sonido de las persianas.) Los vecinos de Gracia lamentan lo que pasó el sábado cuando el cliente de un bar se negó a pagar la consumición y apuñaló al camarero".

El periodista concede a las imágenes la capacidad de ser portadoras de la mayor parte de la información nueva que pretende transmitir sobre el tema, sin pen-

sar que el espectador que oye este enunciado quizás en aquellos momentos no mira la pantalla.

Es el texto lo que tiene que aportar la información; las imágenes lo acompañan, la reiteran. El enunciado anterior habría quedado más completo, habría sido más comprensible y habría cumplido mejor su función comunicativa si se hubiera redactado de esta otra manera, añadiendo una frase: "Los vecinos del barrio de Gracia de Barcelona han manifestado su rechazo ante el asesinato de un camarero. Lo han hecho de esta manera. (Y aquí aparecen unas imágenes en que se ve a los tenderos cerrando la tienda en pleno día; se oye el sonido de las persianas.) Han cerrado los comercios y los talleres. Los vecinos de Gracia lamentan lo que pasó el sábado cuando el cliente de un bar se negó a pagar la consumición y apuñaló al camarero".

Volviendo a los cortes de voz, hay que decir que conviene escoger cortes de voz que tengan sentido por sí solos y que acaben con entonación descendente, porque si no parece como si el periodista interrumpiera bruscamente al personaje y esta descortesía hace chirriar el discurso que percibe el espectador.

Cuando el periodista utiliza el estilo indirecto para hacer hablar a los personajes debe tener mucho cuidado para que lo que dicen no se mezcle con su voz. Veámoslo con un ejemplo: "El jefe de la oposición ha acusado al alcalde del desgobierno de la ciudad";

en este enunciado, el periodista da como un hecho incontrovertible que, efectivamente, en la ciudad reina el desgobierno, cuando eso sólo es una impresión del político sujeto de la noticia. Para evitar malentendidos, los periodistas televisivos tienen que ser muy cuidadosos en el uso de lo que se denominan verbos de decir, que son verbos que expresan comunicación, como "contar", "decir", "afirmar", "narrar", "acusar"... Y también tienen que ser muy cuidadosos en el uso de los artículos "el", "la", "los", "las", que especifican un nombre que tiene una referencia unívoca, y los determinantes indefinidos, "un", "una", "unos", "unas", que especifican un nombre que tiene una referencia indeterminada. El enunciado anterior habría sido adecuado si la línea editorial de la cadena comulgara con las ideas del jefe de la oposición y el periodista, o sus superiores, pensarán que sí, que el alcalde no gobierna bien la ciudad; si no, habría sido más apropiado decir "El jefe de la oposición dice que en la ciudad hay desgobierno y acusa de ello al alcalde".

Uso restringido de la gestualidad

En una situación de habla espontánea transmitimos significados no sólo con la palabra sino también mediante rasgos extralingüísticos y paralingüísticos. Es el llamado lenguaje no verbal. Por rasgos extralingüísticos entendemos sobre todo el gesto –rasgos cinésicos– y la postura –rasgos proxémicos–. Entre

los rasgos paralingüísticos identificamos, por ejemplo, un suspiro, una carcajada o un resoplido.

El lenguaje de los teletinformativos, a pesar de ser lenguaje oral, por convención hace un uso muy restringido de estos rasgos específicos del habla, tanto de los extralingüísticos como de los paralingüísticos. En las noticias, el reto es cómo comunicar con palabras, si no todos casi todos, los significados que haríamos llegar a nuestro interlocutor mediante gestos, la posición del cuerpo o un chasquido de la lengua cuando nos encontráramos con él cara a cara.

No obstante, las nuevas tecnologías han permitido ampliar el uso del lenguaje no verbal en el contexto de los platós televisivos. Sólo hay que pensar, por ejemplo, en los espectáculos visuales y gestuales de los hombres y las mujeres del tiempo.

Estas situaciones también se han trasladado a la órbita de las noticias en la televisión. De un tiempo a esta parte, hay noticias que los presentadores las dan de pie delante de una gran pantalla a la que hacen referencia con las manos, como, por ejemplo, una pizarra electrónica. También hay algunos presentadores que acentúan los rasgos cinésicos —sobre todo los gestos faciales—; suelen ser los presentadores de lo que se llama teletinformativos de autor, que el público conoce justamente por el nombre del presentador o la presentadora. La personalidad de los conductores también viene muy marcada en la televisión por el lenguaje no

verbal, independientemente de las características y los contenidos informativos de cada programa.

Los rasgos extralingüísticos y paralingüísticos también cobran mucho sentido en los diálogos entre presentadores:

Presentador 1: "El Madrid juega en estos momentos la final de la liga de baloncesto. Bien, pues, ¿cómo le va el partido al Madrid"?

Presentador 2: "Uf (Resopla y frunce la nariz), a medias. Ha empezado muy bien, pero ahora gana el Estudiantes. A ver cómo acaba".

De esta manera, los presentadores establecen más complicidad entre ellos y con el telespectador. A veces, sin embargo, contravenir la restricción de la gestualidad puede llevar a la frivolidad.

Obviamente en el contexto de las imágenes, aparte de los significados emocionales que se puedan transmitir iconográficamente, los únicos significados que llegarán al telespectador son los que se vehiculan mediante estructuras lingüísticas.

LA ADECUACIÓN

Hasta aquí hemos esbozado las características lingüísticas de un informativo de televisión. Ningún noticiario televisivo se puede sustraer a ello. En algunos casos, hemos mencionado las consecuencias que tiene para la comprensión del mensaje desatender estas peculiaridades. Ahora intentaremos explicar algunas consideraciones que hay que tener presentes para elaborar textos que se ajusten al máximo a lo que queremos contar, al medio y al destinatario.

La intención: qué queremos contar y por qué

Una de las primeras cosas que debe plantearse un periodista delante del papel en blanco es la de la intención de lo que quiere contar. Si alguien nos cuenta que se le ha estropeado el coche, ¿por qué será? ¿Para que le prestemos el nuestro? ¿Para excusarse porque llega tarde? ¿Por ganas de charlar? Para que nos entiendan es fundamental especificar bien la intención que tenemos.

Las funciones del lenguaje

Huelga decir que la intención primera de los textos periodísticos es informar, y que predomina, por lo tanto, la función referencial del lenguaje. Pero casi ningún mensaje cumple una sola función. Hay que pensar bien qué importancia queremos dar a las demás funciones: emotiva, conativa, fática, meta-lingüística y estética.

La presencia de los presentadores y periodistas en la pantalla permite a los textos de los teletinformativos tener un alto contenido emotivo o expresivo. Si en la prensa escrita, la manifestación de emociones, sentimientos, pensamientos, juicios, queda circunscrita a los artículos de opinión y a los editoriales, en la televisión cualquier noticia puede dar pie a la manifestación de la opinión del emisor. Los recursos que se suelen utilizar son los pronombres y los verbos en primera persona, exclamaciones, un léxico no tan formal, expresiones en sentido figurado: "Para viajar, a los europeos, la debilidad del dólar, nos favorece"; "¡Ya la tenemos aquí! La selección ha llegado con la copa de los vencedores".

Ahora bien, en un teletinformativo, enunciados de este tipo, más subjetivos y más críticos, en que la función emotiva toma tanto relieve se suelen oír cuando en la pantalla tenemos un periodista; no es frecuente oírlos en los off. Y además, también hay noticias

que se prestan más a hacer esta función —una noticia de cine, por ejemplo—, y otras en las que queda totalmente fuera de lugar —las noticias de política—.

En nombre del servicio público que se suele decir que presta la televisión, los teletinformativos también dan bastante juego a la función conativa o de incitación del lenguaje. Hay muchos enunciados pensados para hacer recomendaciones, propuestas, sugerencias. Desde "Les esperamos mañana a la misma hora", como despedida del teletinformativo, hasta un "Si tienen noticias de la persona desaparecida llamen a la policía". Para elaborar estos mensajes más persuasivos, los recursos lingüísticos que utilizan los periodistas son los verbos y los pronombres en segunda persona, los imperativos o las perífrasis verbales de obligación. Se dice que una expresión lingüística cumple una función fática cuando su objetivo es facilitar, mantener o interrumpir la comunicación. Cumplen esta función los saludos y las despedidas. Pero también tienen una función fática o de contacto aquellas expresiones con que a menudo un presentador empieza su entrada: "Ahora una información que interesará a los que han hecho la selectividad: las notas las publicarán mañana"; "Cuidado, los que tengan contratada una hipoteca, porque los intereses suben", son vocativos, con los cuales el presentador quiere llamar la atención de los telespectadores.

El periodista privilegia la función metalingüística cuando trata de explicar y hacer comprender un código que puede resultar extraño al telespectador. Entonces utiliza expresiones como "eso quiere decir que", "por ejemplo", "es decir", "pongamos por caso", etc. La función metalingüística es preeminente en este texto: "El Banco Central Europeo ha subido hasta el cuatro por ciento el precio oficial del dinero. Eso quiere decir que a partir de ahora las hipotecas serán más caras".

Y además tenemos que hablar de la función poética del lenguaje, que se activa cuando el emisor sobre todo da importancia a la forma del mensaje. En un teleinformativo, acostumbran a ser los periodistas de deportes y de cultura los que más tienen en consideración esta función lingüística. Las noticias que redactan están llenas de metáforas y comparaciones. Veamos un par de ejemplos: "Villa y Silva daban la bienvenida a un entrenamiento lleno de sorpresas"; "El sol cada vez calienta más. Y los polluelos de las cigüeñas también notan que el verano llama a su puerta"; "De la paleta de William Hogarth sale retratada la sociedad inglesa de la primera mitad del siglo XVIII".

Los contenidos implícitos

Además de tener clara la función que queremos que tenga cada uno de los enunciados, el periodista

también tiene que ser consciente de los contenidos implícitos que vehicula y de si el telespectador será capaz de descodificarlos. Para descodificar estos contenidos implícitos, lo que no es dicho expresamente, el receptor, el telespectador en nuestro caso, tiene que recurrir al contexto extraverbal, es decir, a los conocimientos que tiene sobre el mundo, lo que se denomina la competencia enciclopédica. También pondrá en juego las máximas conversacionales, que hemos descrito anteriormente, y que es lo que se conoce como la competencia pragmática; y además recurrirá también a la competencia lógica.

La descodificación de un texto como éste, "El Plan hidrológico nacional ha provocado otra disputa entre Convergència i Unió y el Gobierno central. Con la enmienda presentada por el PP en el Senado, la Generalitat perdería la potestad de fijar el caudal mínimo del Ebro", requiere que se entienda la identificación Gobierno central-PP y Convergència i Unió-Generalitat (competencia enciclopédica); que se entienda que la segunda frase, aunque no haya ningún conector, es causa de la primera (competencia pragmática); y que se entienda que ésta no es la primera desavenencia entre los actores, que ha habido otras y que eso mismo ya es destacable (competencia lógica).

Fijémonos ahora en esta otra situación. Sobre unas imágenes de un hombre joven saliendo con mu-

letas del hospital, oímos este off: "Esta imagen que vemos casi confirma lo increíble. Es Robert Kúbica, bajando las escaleras del hospital de Montreal. Sólo ha permanecido ingresado un día. A pesar del aparatoso accidente que tuvo el domingo, sólo se ha roto el tobillo. El piloto polaco se ha marchado a casa conduciendo propio su coche y ha dicho que espera poder participar en el Gran Premio de Estados Unidos". Aquí el periodista requiere del telespectador un alto grado de competencia enciclopédica. El telespectador sólo puede entender bien esta información si sabe que Kúbica es piloto de automovilismo y que participa en las carreras del Mundial de Fórmula 1. Esta información no se puede deducir en absoluto del texto; no es una información implícita.

El medio: escribir para la televisión

Ya hemos dicho que los textos con que se construye un teleinformativo son textos orales no espontáneos, que, prácticamente, no podemos contar con la intervención del código no verbal para completar el significado, que van acompañados de imagen y que son textos que no se pueden ir cambiando según vayamos interpretando las señales del telespectador (contrariedad, disgusto, agrado, incompreensión).

Sin embargo, quizás por el prestigio que tiene la escritura ante la oralidad y por el prestigio del periodismo escrito frente al televisivo, con demasiada fre-

cuencia los textos escritos por teleperiodistas pecan de un exceso de fórmulas que sólo funcionan así, por escrito, pero que son inadecuadas en la televisión.

La atracción de las fuentes escritas

Notas de prensa, dossieres, informes, estudios son algunas de las fuentes escritas donde beben los periodistas para la elaboración de un teletinformativo. Y hay que estar alerta para encontrar maneras de traducir lo que se encuentra por escrito, y a veces no muy bien escrito, al lenguaje televisivo. Porque no se trata solamente de no reproducir estructuras gramaticales poco convenientes, también se trata de tener claro lo que queremos contar. Veámoslo con algunos ejemplos.

Hemos recogido de un teletinformativo este enunciado: "Francisco Hernando y Andrés Ollero, actual presidente del Tribunal Supremo y ex diputado del PP, respectivamente, podrían acceder al Tribunal Constitucional". La fugacidad de la lengua oral invalida esta fórmula de decir; el adverbio "respectivamente" pierde todo el valor semántico porque, dicho así, al receptor le es muy difícil relacionar el nombre de cada político con su partido. Para la televisión habría sido mejor decir: "Francisco Hernando, actual presidente del Tribunal Supremo, y Andrés Ollero, ex diputado del PP, podrían acceder al Tribunal Constitucional".

Otro ejemplo parecido: "Para poder ser campeones, los azulgrana piden a sus seguidores que llenen

el Palau, donde sólo han perdido un partido de liga en siete meses, y a los árbitros, que traten a todos los equipos igual". El medio requiere repeticiones, justamente por lo que decíamos de la fugacidad. La noticia se entendería mejor así: "Para poder ser campeones, los azulgrana piden a sus seguidores que llenen el Palau, donde sólo han perdido un partido de liga en siete meses, y piden a los árbitros que traten a todos los equipos igual".

Pocos teletinformativos hoy día no incluyen alguna información basada en datos, cantidades, cifras, estadísticas. A menudo el periodista tiene conocimiento de esta información gracias a tablas estadísticas, gráficas, esquemas. Y su trabajo es convertirlo en un texto apto para la televisión. No obstante, es frecuente oír expresiones como "El pantano está al 65 por ciento de su capacidad", una oración que puede sustituirse por "En el pantano hay más de la mitad del agua que puede almacenar" o "El pantano no está ni medio vacío", si la intención es decir que almacena agua suficiente, o "En el pantano sólo hay un poco más de la mitad del agua que cabe en él" o "El pantano casi está medio vacío", si la intención es la contraria.

De hecho, las cifras son un quebradero de cabeza en el periodismo televisivo porque es difícil que el teleespectador las pueda retener. Una vez oída la noticia, como mucho, queda la idea, una impresión.

Los periodistas de televisión, pues, han de tener muy presente que si bien su trabajo de comunicadores empieza con la preparación de un texto escrito, el mensaje que transmitirán se mueve por un canal oral, en el cual los recursos gráficos pierden sentido.

Es el caso de las comillas, un signo gráfico que no tiene correlato en la lengua oral si no es con una mueca o una inflexión de voz exagerada, impropias del medio televisivo. Por lo tanto, lo que en un texto escrito el periodista pondría entre comillas, en la televisión no tiene más remedio que explicarlo. Veámoslo. Tenemos un off que dice "El observatorio penal de la Universidad de Barcelona ha condenado el uso del 'kubotan'" y en el momento en que el off dice esta palabra señalada entre comillas, las imágenes enseñan qué es. Esto, en lugar de facilitar la tarea descodificadora que tiene que hacer al telespectador para entender el mensaje, le exige un esfuerzo extra, le obliga a estar demasiado pendiente de la imagen.

Tampoco se pueden reproducir entre comillas las palabras de una persona entrevistada, porque a la hora de la locución del off son ilegibles y el telespectador no tiene manera de saber si lo que las comillas querían distinguir es una cita textual o si es una expresión propia del periodista.

Hay otro caso curioso, muy moderno, modelo de esta atracción por la escritura. Son las palabras "okupa" y "okupación", en referencia a las personas, ge-

neralmente jóvenes, que se instalan a vivir en casas abandonadas sin permiso del dueño, escritas con una letra, la "k", que no tiene una pronunciación particular. "El Ayuntamiento considera que la okupación de viviendas es un problema menor"; eso lo hemos visto así escrito en un texto que se debía locutar.

Los consejos clásicos

Lo que se escribe para que sea dicho en un teleinformativo ha de adecuarse al medio televisivo, pero también tiene que ajustarse al estilo periodístico, un estilo que va asociado a conceptos como seriedad, credibilidad y verosimilitud.

Cuando redactan textos para un teleinformativo, los periodistas utilizan diversas técnicas que contribuyen a la eficacia comunicativa. Aquí destacamos algunas de estas técnicas.

Las frases es mejor que sean cortas, pero pueden alternarse con otras más largas para agilizar el ritmo de lectura. Es importante que cada oración exprese sólo una idea, dos como máximo. La comprensión también viene dada, en parte, por la edición de la noticia. Es útil que cada enunciado esté relacionado con un determinado plano visual. Por ejemplo, a una frase más larga correspondería un plano también de mayor duración; a un texto muy breve, un plano más corto; a un enunciado más literario –como las noticias culturales– una edición visualmente más creativa. No **siem-**

pre tiene que ser así, pero a menudo una buena coordinación periodística y lingüística entre el texto y la imagen hace la noticia más comprensible.

El sonido también es importante y por eso se aconseja que el editaje también tenga en cuenta la locución. Por ejemplo, acostumbra a dar buen resultado acabar un plano justo cuando el periodista hace una breve pausa en la locución de la noticia. Así hay una buena sintonía entre una bajada del tono del off y el final de una secuencia.

Supongamos este comienzo para una noticia: "En el incendio de una casa de Lugo han muerto dos hermanas, de quince y veinte años". Para acercarnos a la lengua oral, la frase habría quedado mejor resuelta de esta manera: "En el incendio de una casa de Lugo han muerto dos hermanas, una de quince años y la otra de veinte".

Una frase tan larga como esta "Cuando ya lo han detenido, la policía ha explicado que el ladrón, que quería entrar en un piso a través del patio de luces, conocía el bloque de pisos porque había convivido con una de las inquilinas", se podría haber dividido para conferirle más naturalidad: "La policía ha explicado que el detenido quería entrar en un piso a través del patio de luces. El ladrón conocía bien el bloque de pisos porque había convivido con una de las inquilinas".

Las frases es mejor que sean simples y que sigan el orden sintáctico básico de sujeto + verbo + complemento, aunque a menudo es bueno anteponer los circunstanciales de tiempo y de lugar: "Hoy en la Audiencia Nacional el juez Baltasar Garzón tomará declaración a los detenidos" (tiempo + lugar + sujeto + verbo + complemento).

Pero muchas de las frases de las noticias que oímos en la televisión tienen un orden artificioso: "La autora del atentado iba, parece, al parlamento" en lugar de "Parece que la autora del atentado iba al parlamento"; "La población reclusa supera ya los 10.000 internos", en lugar de "La población reclusa ya supera los 10.000 internos"; "Han reparado la cañería esta mañana. El agua, sin embargo, sale sucia" en lugar de "han reparado la cañería esta mañana pero el agua sale sucia". Las oraciones subordinadas no ligan mucho con la televisión. Para hacer una explicación o una aclaración, en lugar de hacer una subordinada, es más conveniente escribir otra frase y conectarla con la anterior paratácticamente, sin conectores explícitos, o muy simples. Sin embargo, se oyen con demasiada frecuencia frases como ésta: "Hoy Deco ha vuelto a entrenarse, pero la sorpresa ha sido ver a un recuperado Gudjhonsen, descartado para el partido contra el Nástic, pero que hoy, todavía sin el alta médica, andaba mejor que Silvinho, que por un golpe no ha podido acabar el entrenamiento", que se hubiera tenido

que dividir en frases más cortas ligadas con conectores muy simples ("sin embargo", "y"): "Deco ha vuelto hoy a entrenarse. Sin embargo, la sorpresa ha sido ver a Gudjensen recuperado. Aún no tiene el alta médica y no jugará contra el Nástic, pero andaba mejor que Silvinho, que se ha dado un golpe y no ha podido acabar el entrenamiento".

Se desaconseja utilizar la voz pasiva ("ser"+participio). Pero los teleinformativos están llenos de frases en pasiva: "Manuel Chaves ha sido investido presidente de la Junta de Andalucía" , "La huelga de cines ha sido secundada masivamente", "Los estudiantes han sido examinados por profesores de secundaria", que en la legua oral se habrían resuelto cambiando el orden de los elementos de la frase, "A Manuel Chaves le han investido presidente de la Junta de Andalucía", "Los cines han secundado masivamente la huelga", "Profesores de secundaria han examinado a los estudiantes".

Las nominalizaciones agarrotan excesivamente las frases, y es mejor evitarlas. Por nominalización se entiende el uso abusivo de sintagmas nominales, construcciones que tienen como núcleo un sustantivo, en lugar de utilizar un verbo simple. Mostramos un par de ejemplos: "La consulta de las notas de selectividad se podrá hacer por Internet", en lugar de "Las notas de selectividad se podrán consultar por Internet"; "La ONU ha pedido a los Estados Unidos el

levantamiento del embargo en Cuba" en lugar de "La ONU ha pedido a los Estados Unidos que levanten el embargo a Cuba".

También porque carga innecesariamente la frase, hay otro uso de los sintagmas nominales que aparece mucho en los textos periodísticos y que es poco adecuado. Es cuando sustituyen una subordinada causal conectada con "porque". Son frases como las siguientes: "El consumo de medicamentos hace que a veces se acumulen en casa muchos envases vacíos o de medicinas caducadas", "La precariedad laboral hace aumentar los accidentes en el trabajo", "El encarecimiento de las hipotecas ha hecho disminuir la venta de pisos", "La derrota ha hecho reaccionar al jugador". Como podemos observar, esta construcción obliga a hacer frases con el verbo "hacer". Esta repetición de estructuras lingüísticas resta viveza a las noticias.

Para ser consecuentes con la idea que el periodismo si no es objetivo sí que tiene que ser neutral, hay que ser prudente con los calificativos. Y más en la televisión que, gracias a las imágenes, da al receptor la posibilidad de hacer las valoraciones que crea convenientes.

Además, un buen número de adjetivos han acabado convertidos en clichés y, por lo tanto, han perdido valor semántico: "Hoy se ha declarado un incendio espectacular en una granja de Castellón", "Ha habido un terrible accidente en la autopista entre un coche y

un camión", "Rinden un emotivo homenaje a las víctimas". Si las imágenes lo enseñan, el telespectador ya sabrá valorar si el incendio es espectacular, si el accidente es terrible o si el homenaje es emotivo.

Y además queremos hacer notar el abuso de un par de adjetivos, "nuevo" e "intenso", en las noticias que se oyen en la televisión. ¿Qué quiere decir "Han estrenado una nueva estación?" Si la han estrenado es porque es nueva. O ¿qué quiere decir "Los políticos han salido descontentos de la intensa reunión"? ¿Ha sido pesada? ¿Se ha discutido mucho? ¿Ha sido larga?

Estas recomendaciones y otras pretenden dar naturalidad a los textos de los informativos de televisión. Las incluyen todos los manuales de periodismo y, sin embargo en la práctica pocos teleperiodistas se ajustan a ellas; posiblemente por aquella fascinación por la lengua escrita de que hemos hablado. En los teleinformativos se observa un abandono del estilo de la lengua hablada, que va en detrimento de la simplicidad requerida en la comunicación oral.

El texto y la imagen

Un poco más adelante veremos que el tema de la noticia nos lleva a usar unas formas lingüísticas en vez de otras, pero es que en la televisión las imágenes con que ilustramos la noticia también nos obligan a hacer una elección. En las redacciones de informativos se oye a menudo que hay que escribir de acuer-

do con las imágenes, e imágenes hay de tipos diferentes: reales, evocadoras de una situación comunicativa e infográficas. Eso no quiere decir en absoluto que en una pieza solamente aparezcan imágenes reales, o imágenes infográficas; una sola pieza puede ser todo un conglomerado de imágenes.

Las imágenes reales son imágenes del hecho noticiable. Una casa derruida, un tren que ha descarrilado, la llegada de una cantante de éxito al aeropuerto, un partido de baloncesto. El redactor ya no tiene que decir nada sobre lo que se ve. Si quiere, puede describirlo y entonces utiliza los verbos en presente. Para hacer la narración del hecho noticiable utiliza también los tiempos verbales en pasado. En los enunciados que se redactan para este tipo de imágenes es frecuente oír demostrativos de proximidad espacial ("este", "esta", "estos", "estas"), el adverbio "aquí" y locuciones adverbiales del tipo "en este lugar", haciendo referencia a lo que se ve en imágenes: "De la casa derruida sólo han quedado en pie estas dos paredes", "En esta curva donde ha descarrilado el tren ya se habían producido otros accidentes", "Aquí, en esta escuela, han implantado un sistema de lectura nuevo".

Podemos incluir en esta categoría las imágenes colaterales de un hecho noticiable. Serían aquellas que no muestran el hecho en sí, sino una parte, el origen, la consecuencia, el lugar. "En esta carretera es donde el camión ha atropellado al ciclista" (sobre unas imá-

genes en que sólo se ve una carretera), "La primera receptora de un corazón artificial es esta mujer de treinta años" (cuando la noticia es el primer trasplante, no la mujer).

Los adelantos tecnológicos han traído hasta las pantallas de televisión imágenes que, en principio, no han sido filmadas para ser difundidas masivamente. Son las que la policía proporciona a los medios, las registradas por cámaras de seguridad, las imágenes tomadas con la cámara del teléfono móvil. Entonces a menudo lo que se suele hacer es indicar la procedencia: "Como se ve en estas imágenes filmadas por los policías, los ladrones tenían un arsenal". Pero, por lo demás, las estructuras lingüísticas usadas en la redacción de la noticia no son muy diferentes de las utilizadas cuando las imágenes han sido rodadas por los profesionales.

Las imágenes evocadoras, no son propiamente del hecho noticiable, nos lo evocan, nos hacen pensar en él. Los periodistas recurren a ellas cuando la noticia es un hecho que todavía no ha ocurrido y, por lo tanto, el tiempo verbal utilizado es el futuro: "El tren de gran velocidad llegará a la frontera en 2010"; o cuando el tema de la noticia es un concepto o una idea abstracta o un conjunto de datos: "La policía sospecha que llevaban armas escondidas", "El nivel de vida en España es más alto que el del Marruecos", "Los políticos han diseñado un plan que consta de tres fa-

ses", "Los ciudadanos valoran con un cinco la política municipal", "En los presupuestos que han aprobado hoy la partida más cuantiosa es la destinada a fines sociales". En la redacción de estas noticias hay más verbos en presente que en las noticias con imágenes reales del hecho noticiable.

También podemos considerar que las simulaciones son imágenes evocadoras. Las simulaciones suelen reconstruir las secuencias de un hecho noticiable del cual no se dispone de imágenes reales; un crimen, un accidente, un robo. Los tiempos verbales de los offs que las acompañan son el pretérito perfecto compuesto, el pretérito imperfecto, pero a veces también el presente.

En las imágenes de una situación comunicativa aparece alguien hablando: conferencias de prensa, discursos, corros de gente charlando. En el off que acompaña a estas imágenes predominan los verbos de decir, como "manifestar", "afirmar", "alertar" o "declarar".

En estos casos el periodista tiene que actuar con cuidado. Todos son verbos de decir, pero no son en absoluto sinónimos, no todos se pueden utilizar en las mismas situaciones. No es lo mismo decir "Mariano Rajoy dice que España se rompe" que decir "Mariano Rajoy alerta de que España se rompe"; en la segunda oración el periodista da verosimilitud, categoría de verdad, a los temores del político. Por último, las imá-

genes infográficas quieren transmitir visualmente, en una unidad de tiempo mínima, un máximo de información útil. Si lo que se destaca en la imagen infográfica, o posproducción, es un texto escrito, el off tiene que hacer referencia a él con las mismas palabras; quizás se puede permitir alguna variación morfológica, pero poca cosa más. Si lo que se destaca en la infografía es un dibujo, un esquema, un gráfico en movimiento, la locución tiene que ir compasada con la imagen. Imaginémos la presentación pública de los presupuestos generales del Estado. El ministro de Economía explica que una de las partidas mejor dotadas es la destinada a la construcción de viviendas sociales. Si el periodista, para reforzar la información, decide que sobreimprimida en la pantalla salga una posproducción que diga "Más vivienda social", en el off hay que incluir las palabras "vivienda" y "social", aunque eso parezca repetitivo. Si el off dice "El Gobierno español se compromete a construir cincuenta mil viviendas sociales antes de que se acabe la legislatura", el telespectador enseguida relacionará esta información con lo que ve escrito. Si el off dice "El Gobierno español se compromete a construir cincuenta mil pisos de bajo coste para jóvenes", le pedimos al telespectador un doble esfuerzo de descodificación de unos conceptos que después todavía tendrá que relacionar.

Pensemos ahora en una imagen infográfica en movimiento que muestra fase por fase la construcción de una casa. No solo las frases del off tienen que acompañar el contenido de lo que aparece en los dibujos correspondientes a cada fase, también la locución tiene que tener en cuenta el ritmo con que van apareciendo los dibujos.

El tema: de qué hablamos

El tema de la noticia también condiciona la lengua utilizada, especialmente el léxico, más general o más especializado. Los telediarios son discursos públicos de una gran variedad temática, se habla de casi todo. Y tácitamente está admitido que para hablar de según qué temas el grado de formalidad varíe.

En la información meteorológica oímos decir palabras como "anticiclón", "depresión", "cumulonimbus", "mar gruesa", etc. Pero cuando un periodista tiene que hablar de inundaciones en un lugar determinado utiliza estas otras palabras: "lluvia", "nubes", "viento", etc. El léxico de la información meteorológica es más especializado; el de la otra noticia es un léxico más general. Las noticias de economía también se difunden con un léxico más especializado que las noticias de sociedad: "La tasa interanual del IPC cae una décima".

En las noticias de deportes, abundan las palabras especializadas y los extranjerismos: *play-off*, *hard trick*,

green, tie-break, ace, pole, muchos de los cuales, debido a la enorme difusión que tienen todos los acontecimientos deportivos, han pasado a formar parte del léxico común de los hablantes con una rapidez extraordinaria.

Las noticias de política se caracterizan por la enorme cantidad de conceptos abstractos que contienen. Muchas veces, por miedo a tergiversar lo que dicen los políticos, que es delicado, los periodistas reproducen con pocas modificaciones lo que han oído en la conferencia de prensa o lo que les ha dicho el político delante de la cámara. Un ejemplo: Josep Antoni Duran i Lleida ha dado al presidente español todo su apoyo en la lucha antiterrorista y le ha pedido que trabaje para recuperar la confianza y la unidad entre su Gobierno y el principal partido de la oposición"; el periodista supone que el telespectador tiene bastante información previa para entenderlo.

La relación emisor-receptor: para todos los públicos

Como el discurso de las noticias de televisión va dirigido a un público masivo, el estilo es un estilo de comunicación formal y, por lo tanto, conviene utilizar la variedad estándar de la lengua; los coloquialismos no son apropiados en esta situación. Y tampoco los dialectalismos, aunque con la eclosión de las televisiones locales, definidas como televisiones de proximi-

dad, ahora se oyen en la televisión más variedades dialectales que tiempo atrás. Cada televisión, dependiendo del ámbito geográfico que abarca, usa el estándar dialectal que le es propio.

A pesar de la formalidad que ha de caracterizar el discurso de las noticias de televisión, a menudo, en un intento poco imaginativo de hacer más campechano el lenguaje, oímos palabras como "bus", "bici" o "tele".

Y también se observa que, dentro del mismo teleinformativo, en los diálogos entre periodistas se rebaja bastante el grado de formalidad cuando tienen que tratar de deportes o de cultura. Por ejemplo:

"Presentador 1: ¡Buenas noches, Ángeles! De hoy no pasa. El Barça se lo juega todo a cara o cruz".

"Presentador 2: Hooooo, Armand, buenas noches. ¡Claro que se lo juega todo! ¡Dentro de dos horas sabremos quién es el campeón de la Liga! Podría ser el Barça, pero no depende sólo de él".

"Presentador 1: Pero los culés sueñan con ello".

"Presentador 2: Sí, pero primero tiene que ganar en el campo de Valencia. Y tú ya sabes, che, cómo cuesta que abran la lata".

En cambio, no se entendería una rebaja de la formalidad en las noticias de política o en noticias de sociedad que cuentan dramas personales.

LA COHERENCIA

Por coherencia entendemos la organización lógica de la información que se considera relevante para lo que se quiere comunicar. Para hacer la elección de esta información y organizarla, el emisor tiene en cuenta los conocimientos que el receptor tiene sobre el tema tratado. Por otra parte, el receptor siempre intenta construir un todo coherente con lo que le dice el emisor, siguiendo el principio de cooperación que rige cualquier intercambio lingüístico.

Si alguien se nos dirige diciendo "Menos mal que es final de mes", antes de que acabe el enunciado, ya habremos predicho que nos quiere hablar, por ejemplo, del sueldo que pronto cobraremos o de los exámenes que se acaban, o de las elecciones que se acercan, porque nuestra experiencia nos dice que éstos son temas lógicos que ligan con aquel principio de la frase. Entonces, si esa persona acaba la frase pronunciando "y la manzana está podrida", nosotros querremos darle un sentido. Y mientras pensamos qué sentido tiene la frase "Menos mal que es final de mes" y "la manzana está podrida" habremos perdido la información posterior que nuestro interlocutor nos pueda

proporcionar. Por eso si hacemos este tipo de enunciados sorprendentes, los tenemos que explicar.

Cualquier telespectador, en la medida en que es oyente, actúa igual ante el noticiario televisivo que ante cualquier otra situación comunicativa, e intenta relacionar todo aquello que le dice el emisor para formar un todo coherente. Para una mejor comprensión, en cada enunciado del emisor, el telespectador pone en marcha mecanismos de predictibilidad, predice lo que le dirá el emisor. Si, con su texto, el periodista frustra las expectativas del oyente, se arriesga a perder su atención y también a perder credibilidad. Por ejemplo, fijémonos en el final de esta noticia: "La madre del joven muerto ayer en la provincia de Barcelona y el policía que le disparó han coincidido este mediodía en los juzgados de Arenys. Los dos han declarado ante el magistrado que instruye el caso. El policía, que está encausado, ha comparecido con el abogado. Este mismo juzgado ya había instruido una causa contra el joven muerto". ¿Qué nos quiere decir el periodista con esta información sobre el joven muerto? ¿Qué relación tiene con el tema de la noticia que el chico hubiera sido encausado? El periodista ha vulnerado la máxima conversacional de cantidad y el texto ha perdido coherencia.

Veamos este otro caso, de una entradilla que al principio hace referencia a la noticia emitida con anterioridad: "Estamos pendientes de estas negociacio-

nes políticas, pero todos los niños están pendientes de la llegada de los Reyes. Con más o menos fortuna, estos días todo el mundo echará una mano a los Magos para comprar juguetes". En estas oraciones hay tres sujetos diferentes: nosotros, los periodistas que estamos pendientes de las negociaciones, los niños, que están pendientes de los Reyes Magos, y todo el mundo; ¿de quién habla la noticia? Con cada sujeto se rompe la ilusión de un texto coherente.

Y como sucede con las frases, que decíamos que cada una tiene que contener una idea, cada noticia de un teleinformativo tiene que desarrollar un solo tema, porque de lo contrario el texto pierde coherencia. Veámoslo en este texto: "El pleno del Parlamento aprobará mañana los presupuestos de la Generalitat. El Gobierno catalán incorporará en la ley electoral algunas propuestas de Convergència i Unió y del Partido Popular. La cámara también recibirá el informe de un grupo de expertos que propone que haya siete circunscripciones, tantas como veguerías, y que propone también un sistema para que los ciudadanos voten, de una misma lista, al candidato que quieran. Para reducir la abstención, el informe plantea hacer urnas móviles; de esta manera las personas mayores o los reclusos tendrían más facilidades para votar. Y proponen hacer papeletas en sistema braille para facilitar, también el voto a las personas ciegas"; sin embargo, ¿no hablábamos de los presupuestos? Pasa lo

mismo en este otro texto: "El secretario general de Comisiones Obreras de Cataluña, Joan Coscubiela, ha hablado de las infraestructuras ferroviarias y ha pedido a la Generalitat que se anticipe a las incidencias. Coscubiela también ha dicho que aún faltan recursos para la formación. Afirmo que el fracaso escolar y la mala gestión de la formación profesional son un problema en Cataluña"; ¿de qué trata esta noticia? ¿De las infraestructuras o de la escuela?

Conviene recordar que el exceso de información acaba provocando el efecto contrario, la desinformación: "Con dinámicas antagónicas el Barça y el Real Madrid se juegan el título de liga en cuatro jornadas. Los dos tienen 66 puntos, pero el Barça tiene desventaja porque perdió la primera plaza de la liga empatando a uno con el Betis. El Madrid, en cambio, es líder por primera vez esta temporada. La liga está abierta pero si se repiten los resultados de la primera vuelta las cosas irían así: la jornada próxima los azulgrana obtendrían un punto ante del Atlético de Madrid en el Calderón. En el Camp Nou, la victoria se les escapó por culpa del gol del Kun Agüero, justo después del mundialito de clubes. Pero se beneficiarían de la derrota del Madrid en casa del Recre, que en el Bernabeu ya hizo sufrir a los blancos, y volverían al frente de la clasificación. En la trigésimo sexta jornada, el Barça recibirá al Getafe, con ganas de vengarse de la Copa, pero obtendrá un punto, como en la primera vuelta;

lo suficiente para mantener aún el liderazgo porque el Madrid volvería a perder con el Depor por 2 a 0 en el Bernabeu. En la penúltima jornada, el Barça perdería contra el Español y, en cambio, el Madrid ganaría tres puntos ante el Zaragoza. Y, atendiendo a los resultados de la primera vuelta, los blancos acabarían campeones con 72 puntos si volvieran a ganar al Mallorca y de nada serviría que el Barça se impusiera al Nástic, que ya está en segunda". ¿Alguien es capaz de decir cuál es el tema de esta noticia?

Las noticias son discursos públicos y los responsables de los medios televisivos y los periodistas que trabajan aspiran a tener la mayor audiencia posible. Esta audiencia la forma un público muy heterogéneo que interesa que comprenda bien el mensaje. Así que cuando se redacta, hay que hacer presuposiciones sobre los conocimientos, los valores, las normas y las creencias compartidas con este público. Y no sólo eso. El redactor tiene que escribir la noticia de tal manera que a los entendidos no les parezca superficial y que a los que son legos en el tema no les parezca demasiado críptica. Veámoslo con algunos ejemplos: "Esta mañana el periódico *Marca* publica una entrevista con Samuel Eto'o, en que el jugador del Barcelona vuelve a hacer referencia a las polémicas declaraciones de Vilafranca". ¿Pero qué es Vilafranca? ¿Un sitio, un personaje? Sin saber eso no se puede entender bien la noticia, que, de hecho, hace referencia a unas

declaraciones que había hecho Eto'o en Vilafranca del Penedès unos días antes criticando a compañeros suyos del equipo. Los espectadores poco interesados en la información deportiva no debieron entender el tema de la noticia.

Otro: "El Tribunal Supremo decidirá, hoy, si acepta más pruebas en la demanda de revisión del caso de Salvador Puig Antich. La sala militar ya se negó a ello, pero la familia presentó un recurso de súplica para que las tenga en cuenta. Estas pruebas se unirían a otras que las hermanas de Puig Antich han presentado para pedir la revisión del caso". Es una noticia que debió de pasar totalmente desapercibida a los telespectadores más jóvenes, y seguramente también a muchos otros que no lo son tanto. Si alguien la escuchó se quedó en un mar de dudas. ¿Quién es Puig Antich? ¿Qué le pasó? ¿Qué son estas pruebas? ¿Qué es la sala militar?

Cuanta más habilidad tenga el periodista para jugar con los implícitos y contextualizar así su información para convertirla en una historia narrada, más fácil le será al telespectador entenderla.

Pero para la coherencia textual también son muy importantes los conectores, elementos gramaticales que unen las frases y que ponen de relieve las relaciones lógicas. En la lengua oral, estos conectores suelen ser muy simples: "y" "sin embargo", "porque", "por eso", "entonces". Raramente en un texto oral

espontáneo oímos "en consecuencia", "no obstante", "con la condición de que", "a fin de que", "dado que". Son aquellos conectores y no estos otros los que interesa utilizar en las noticias de la televisión. Pero además, a menudo, en la lengua oral y también en los textos de un teletinformativo, las oraciones se unen las unas con las otras sin ningún conector.

En cualquier caso, el periodista no puede fiarse de las imágenes, ni de los rótulos, ni de los cortes de voz para cohesionar el texto. He aquí una noticia escrita por un redactor que no pensó en ello: "(Rótulo donde se lee: L'Hospitalet de l'Infant, Tarragona) Lo que mejor define la playa de la Almadraba, en la provincia de Tarragona, es Vandellós 2. Al lado, un camping y en él veraneantes de toda la vida. De problemas con la nuclear, ni uno". El autor de este texto no ha pensado, por ejemplo, que el telespectador puede confundir el nombre de la playa, la Almadraba, con el del municipio al que pertenece, L'Hospitalet de l'Infant; o tampoco ha caído en la cuenta de que es muy posible que la audiencia no sepa que Vandellós 2 es una central nuclear.

LA COHESIÓN

Para que un texto se pueda entender bien y, por lo tanto, cumpla la función que se le exige, debe estar bien cohesionado. Esto quiere decir que los elementos gramaticales y léxicos que lo forman tienen que estar bien ligados. El truco es tratar de mantener juntos los principales elementos de la frase, que el sujeto siempre vaya al lado del verbo y que el verbo siempre vaya al lado de su complemento más importante, sin incisos en medio. De esta manera casi se impone la brevedad y el discurso irá progresando poco a poco, sin tropiezos, haciendo una trenza con la información conocida o ya dicha, el tema, y la información nueva, el rema, con la ayuda de los pronombres, las correlaciones verbales, las elipsis, las relaciones semánticas.

Sin ánimo de ser exhaustivos, comentamos primero un texto bien cohesionado: "Fabio Capello ya no es el entrenador del Real Madrid de fútbol. El club lo ha despedido. El director deportivo, Pedja Mijatovic, ha dicho que todavía no saben a quién contratarán para sustituirlo". Gracias a las referencias anafóricas el telespectador puede saber que hasta ahora el entrenador del Madrid se llamaba Capello. Que ahora

no lo es nos lo indica el adverbio "ya" y el verbo en presente se contrapone a los pretéritos de las oraciones posteriores. Las relaciones semánticas permiten deducir que el Real Madrid de fútbol y el club hacen referencia a un mismo concepto. En la última oración, el pronombre "lo" vuelve a hacer referencia al sujeto de la primera oración.

En los teletinformativos es frecuente el uso de la sinonimia. Pero debemos tener en cuenta que los sinónimos ayudan a cohesionar un texto escrito, pero no pasa lo mismo con los textos orales, que son los textos propios de las noticias televisivas. A menudo, el abuso de la sinonimia en vez de cohesionar, fragmenta el discurso y dificulta la comprensión.

Bien es verdad que hay casos en que las creencias compartidas son muy claras y se mantiene la cohesión textual a pesar del abuso de sinónimos, pero muchas otras veces no es así. Si hablamos del presidente norteamericano y de George Bush, casi no hay posibilidad de confusión, pero si hablamos del presidente republicano o del líder republicano o del inquilino de la Casa Blanca, la comprensión se debilita.

Esta dificultad de cohesión es habitual en el periodismo especializado, en la información económica o deportiva, por ejemplo. Es por ello que muchos televidentes dicen "los deportes no me interesan nada" o "las noticias de economía no las entiendo". Este rechazo se debe, en parte, a este abuso de la sinonimia

y de la presunción errónea de los conocimientos que tiene el telespectador.

Hay, pues, algunos elementos que contribuyen a cohesionar un texto escrito, pero que en el lenguaje televisivo no resultan tan útiles. Es el caso también de los demostrativos "este", "esta", "estos", "estas", que sólo pueden hacer esta función de vínculo si en imágenes aparece el objeto real a que se refiere el nombre que acompañan. Pensemos en este texto: "La niebla también ha hecho desviar hacia Perpiñán seis aviones que tenían que aterrizar en Gerona. Ryanair ha llevado a los pasajeros en autocar hasta este aeropuerto". Este aeropuerto será lo que salga en imágenes; el lenguaje oral es tan fugaz que pocos telespectadores podrán entender que se refiere al aeropuerto de Perpiñán. Y eso sucede porque la función principal de estos demostrativos, en la televisión, es una función dística, de referencia a la situación comunicativa.

LA LOCUCIÓN

Escribir para la televisión es escribir sabiendo que el texto se tiene que leer en voz alta con el propósito de que quien lo oiga no tenga dificultades de comprensión. Por eso en la televisión son tan importantes la ortología, la pronunciación correcta de la lengua, y la prosodia. Quien lee una noticia debe tener una buena pronunciación. Para un periodista, no saber locutar un off que ha escrito, no implica ser un periodista de segunda categoría. Tampoco los técnicos salen en la televisión y, en cambio, son imprescindibles para que todo funcione.

A la hora de redactar hay que prestar atención a no escribir palabras o frases enrevesadas que puedan hacer que el locutor tropiece; sobre todo porque si eso sucede, es fácil que el telespectador pierda el hilo argumental de lo que se estaba contando. El lenguaje televisivo es fugaz y las noticias que se emiten por televisión también lo son.

La lectura de una noticia debe tener un ritmo vivo y ágil, que no quiere decir necesariamente rápido. Si tenemos en cuenta la fugacidad de que hablábamos, la rapidez lo que hará será dificultar la comprensión

de la información. Hay offs de los cuales el telespectador prácticamente no tiene tiempo de retener nada por lo de prisa que lee o habla el periodista. Hay una práctica perversa entre algunos periodistas que, para poder decir más cosas en el poco tiempo de que disponen para contar la noticia, registran el off leyéndolo a toda prisa. La experiencia demuestra que no es una buena solución. Más vale tener criterio, seleccionar previamente las ideas que queremos transmitir, redactarlas concisamente y leer el texto de acuerdo con los cánones y las pautas que requieren los medios más serios y rigurosos.

Según como modulemos la voz, expresamos una información o unos sentimientos de una manera o de otra. El tono también es un factor que debe tenerse en cuenta en la construcción lingüística de las noticias. En general, al igual que cada teleinformativo tiene una línea editorial, un grafismo y una infografía identificativas o una estética propia con unos colores y unas líneas determinadas, también es conveniente encontrar un tono para las noticias.

Los expertos hablan de utilizar un tono neutro, pero a veces el contenido de la noticia nos permite leves variaciones. Es bastante diferente el tono de un off que comenta la victoria del equipo de fútbol local, que el de un off que relata el descenso de categoría. Generalmente las noticias de deportes y de cultura son las que dan pie a más variaciones.

LA RUTINA PERIODÍSTICA

El trabajo de un periodista de televisión empieza con la elección de aquello que quiere convertir en noticia. Tiene que descodificar las fuentes de información y redactar un texto para leerlo en voz alta ajustado a una duración determinada. Se ve obligado a contar una historia en pocos segundos. Y todo ello después de haber ido a rodar y antes de editar la noticia que se tiene que emitir al cabo de poco rato. La rapidez con que tiene que trabajar y las rutinas de producción dejan marcas en el estilo periodístico que conviene evitar.

Todos los manuales de redacción periodística critican los clichés lingüísticos porque como fórmulas fijas han perdido valor semántico; dedican páginas y páginas a ello, muestran decenas de ejemplos. A pesar de eso, la experiencia nos ha demostrado que, en la práctica, la mayoría de los periodistas acaban cayendo en la trampa; a menudo porque les parece, erróneamente, que si no la redacción de su noticia resulta demasiado campechana y que no es adecuada al medio.

Una de estas marcas es la adopción de registros específicos, de argot, cuando al redactor se le ha he-

cho tarde y no ha tenido tiempo, o no se ha visto capaz, de traducir el lenguaje de las fuentes. Tenemos muestras de todos los ámbitos: "Abidal tiene poco gol", para decir que no suele marcar muchos goles; "Cada día el Ayuntamiento de Barcelona abre una estación de bícing nueva", en lugar de decir una estación de bicicletas de alquiler; "Durante todo el día los trenes de las líneas C2 y C10 han salido con retraso", en lugar de decir dónde van esos trenes; "Esquerra Republicana de Cataluña acusa al Gobierno español de no concretar traspasos como el de cercanías o el de los aeropuertos", en lugar de decir "Esquerra Republicana de Cataluña acusa al Gobierno español de no decir ni cuándo ni cómo piensa traspasar en Cataluña la gestión de los trenes de cercanías y de los aeropuertos".

A veces, pero sobre todo con las noticias de política, si la fuente de información es ambigua el periodista tiende a escribir textos también ambiguos porque le cuesta definirse públicamente, un poco por autocensura y un poco por una objetividad mal entendida. ¿Si en lugar de escribir "La Generalitat evita valorar el informe que dice que el hundimiento del barrio del Carmel de Barcelona se habría podido evitar. Los expertos apuntan la responsabilidad de la Administración y de las empresas constructoras por no haber detectado a tiempo una falla del terreno ", el redactor hubiera escrito "La Generalitat evita valorar el informe que dice que el hundimiento del barrio del Carmel

de Barcelona se habría podido evitar. Los expertos insinúan que la Administración y las empresas constructoras son responsables porque no detectaron una falla del terreno", ¿Habría traicionado a alguien?

La abundancia de frases impersonales es otra señal de esta redacción rutinaria: "Esta tarde se ha inaugurado el Salón del Cómic. El acto lo ha presidido la directora general", en lugar de "Esta tarde la directora general ha inaugurado el Salón del Cómic". O "Telefónica afirma que pronto empezarán las obras de insonorización. Las antenas por lo visto no se moverán de sitio", en vez de "Telefónica afirma que pronto empezará a insonorizar las antenas pero no las cambiará de sitio".

Igualmente son marcas de la rutina periodística el uso y el abuso de los verbos "afectar" o "continuar", de los adjetivos "intenso", "clave" y otros. En cuanto al verbo "continuar", hay que decir que la frecuencia con que aparece en los discursos informativos orales contrasta con lo raramente que lo oímos en la lengua hablada y a menudo denota poco esmero por parte del periodista en la elección de lo que es noticia. Imaginemos un incendio forestal que quema durante algunos días; no hay que empezar cada día la noticia de la misma manera con un tópico "Continúa el incendio"; se pueden encontrar otros aspectos del hecho noticiable que hagan diferente la noticia de un día al otro: "Esta mañana se ha prendido fuego en la sierra

de Albarracín"; "Los bomberos todavía no han podido apagar el fuego de Albarracín"; "El fuego de la sierra de Albarracín ya ha quemado tantas hectáreas y los bomberos tienen trabajo para controlarlo".

Y para acabar, también queremos destacar la falta de concisión con que se presentan muchas noticias televisivas. Es como si en las redacciones se hubiera instaurado la idea de que se pierde demasiado tiempo en pensar la palabra que más conviene a cada enunciado. Y eso se pone especialmente de manifiesto con los verbos. Esta frase "El Consejo Europeo trabaja a marchas forzadas para conseguir un nuevo tratado que permita hacer funcionar la comunidad de 27 Estados miembros" sería más corta y se entendería mejor dicha de esta otra manera: "El Consejo Europeo se afana por conseguir un nuevo tratado que haga funcionar la comunidad de 27 Estados".

Leer y releer lo que uno ha escrito es la manera de evitar que la rutina, los tópicos, los clichés y las frases gastadas estropeen una buena narración periodística.

LA LENGUA ESCRITA EN LOS TELEINFORMATIVOS

No hay ningún teleinformativo que se emita sin rótulos. El rótulo es una inscripción o una leyenda sobreimpresa en un sitio preferente y bien visible de la pantalla. Todos los teleinformativos los utilizan para indicar dónde han sido filmadas las imágenes y cuándo: "Pontevedra, esta mañana"; "Nueva York, EE.UU., 18.00 h", "Palacio de la Moncloa, en directo," "Esta noche"; son los rótulos denominados de situación y tiempo. También todos los informativos los utilizan para identificar a la persona que hace declaraciones; suelen informar del nombre de la persona que habla y del cargo que ocupa o de la relación que tiene con el tema de la noticia: "Rigoberta Menchú, premio Nobel de la Paz"; "Guillermo Batanea, jugador de waterpolo".

Asimismo suelen identificar al periodista que sale en cámara con su nombre y con el nombre del lugar desde el que habla. Y también es frecuente ver rótulos que indican si las imágenes que aparecen en la pantalla son sacadas del archivo, si son imágenes emitidas en

directo o si se emiten en diferido. En general, este tipo de rótulos no afectan a la estructura de la noticia.

Hay otros rótulos que son más informativos. Una serie de sintagmas nominales, de verbos en infinitivo o de oraciones cortas que van apareciendo en pantalla a lo largo de la emisión de la noticia pueden servir para estructurarla. Imaginemos este off y los rótulos que lo podrían acompañar: "En la sesión parlamentaria de control, el presidente del Gobierno ha dicho que en los presupuestos generales ya hay una partida destinada a sufragar los costes de las nuevas infraestructuras (Rótulo: "Destinan más dinero a infraestructuras".) Y en respuesta a una pregunta del jefe de la oposición, el presidente ha dicho que el Gobierno no subirá los impuestos directos (Rótulo: "No suben los impuestos"), pero que impondrá un gravamen sobre los campos de cultivo yermos (Rótulo: "Gravan los campos yermos".)

Es conveniente que en la noticia los rótulos de estas series respeten una misma estructura lingüística; o todos son una frase corta, o todos son un infinitivo. Además, para facilitar la descodificación que tiene que hacer el telespectador, la sintaxis y el léxico de estos rótulos no tiene que ser muy diferente del mismo enunciado leído en el off. Lo mismo vale, ya lo hemos visto, para las posproducciones que contienen textos escritos.

A veces, los periodistas incluyen en sus noticias rótulos que añaden información extra a lo que cuentan en el off. Pensemos, por ejemplo, en una noticia que describe una exposición de pintura, con imágenes de los cuadros expuestos y, al final, con un rótulo que dice: "Hasta el día 30 de septiembre, en el museo Guggenheim". Es difícil que el receptor pueda decodificar simultáneamente la información que le proporciona el off, la que le proporciona la imagen y la que le proporciona el rótulo; si atiende a una de las fuentes las otras pasarán desapercibidas.

A pesar de que hay dudas sobre la eficacia comunicativa real de la suma de fuentes de información, la verdad es que se ha ido imponiendo una práctica importada de las grandes cadenas de televisión norteamericanas, la de los rótulos sin fin de los canales 24 horas. Sin interrupción, por la pantalla van pasando rótulos con los titulares de noticias de ámbitos diversos, totalmente desconectados de lo que dice el presentador a cámara o de lo que se oye en el off.

Y por último también queríamos mencionar otros textos que podemos leer en la pantalla del televisor durante la emisión de un teletinformativo. Hablamos de la reproducción de la página de un periódico o de una revista o de un diario electrónico de la cual se resalta un fragmento. El off que acompaña a esta reproducción suele ser un enunciado que tiene de núcleo un verbo de decir seguido de un comple-

mento pronunciado de manera parecida a lo que podemos leer: "El periódico *Marca* anuncia que el Betis ha fichado a otro delantero" (sería un off leído sobre unas imágenes en que se ve el periódico y destacado un titular que dice "Otro delantero para el Betis").

CÓMO COMPROBAR LA EFICACIA

Los teleinformativos son medios con una gran incidencia social, dirigidos a todo tipo de receptores. El mensaje que transmiten se prepara con antelación por escrito, pero se vehicula oralmente y, por lo tanto, es imposible repetirlo; está sujeto a unos límites de tiempo; y tiene el apoyo de la imagen y el sonido.

Para adecuar los textos de un teleinformativo a las características del medio y hacerlos más fáciles de oír y de entender, hay que seleccionar bien los temas objeto de la noticia e ir desarrollándolos poco a poco, frase a frase, siguiendo un orden lógico en que cada frase es consecuencia de la anterior. Si perseguimos la claridad expositiva no podemos ir adelante y hacia atrás en la explicación.

Las frases tienen que ser sencillas, directas y simples.

Hay que intentar que los elementos que las componen sigan el orden sujeto + verbo + complemento, porque es el que se aproxima más al orden de los enunciados orales espontáneos.

De hecho, en la práctica, para comprobar la eficacia, es útil leer el texto redactado como si alguien

que conocemos lo tuviera que oír; ¿lo entenderá? Este truco nos puede servir para dividir las oraciones que son demasiado largas y simplificarlas, para evitar circunloquios e ir al grano, para poner los sujetos.

Y todavía hay que hacer otra comprobación. Debe leerse el texto pensando en las imágenes que lo acompañarán y que el receptor también verá. De esta manera podemos ahorrarnos descripciones que aportan poco a la información que queremos dar, podemos ser más austeros con la adjetivación, podemos ser más precisos en la elección del léxico.

El lenguaje de los teleinformativos, cuanto más se acerque al lenguaje oral espontáneo, más eficaz será. Podrá cumplir mejor los objetivos de credibilidad y veracidad que se proponen los periodistas. Y contribuirá mejor a la formación de una audiencia crítica, de ciudadanos y no de consumidores.

Bibliografia

- **Cros, A; Segarra, M.; Torrent, A.M.** (2000). *Llengua oral i llengua escrita a la televisió*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- **Díaz Arias, R.** (2006). *Periodismo en televisión*, Barcelona, Editorial Bosch.
- **Dijk, Teun A. Van** (1990), *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Barcelona, Paidós.
- **Larrañaga Zubizarreta, J.** (2006). *Redacción y locución de la información audiovisual*, Bilbao, Editorial Universidad del País Vasco.
- **Oliva, L.; Sitjà, X.** (2007). *Las noticias en radio y televisión*, Barcelona, Ediciones Omega.
- **Peralta, M.** (2006). *Teleinformatius*, Barcelona, Editorial Trípodus.
- **Teruel Planas, M.E.** (1997). *Retòrica, informació i metàfora*, Bellaterra, Servei de Publicacions Universitat Autònoma de Barcelona.